

**AIRES A. NASCIMENTO, SANTA ISABEL DE PORTUGAL, A  
MENINA DE ARAGÃO COROADA RAINHA EM TERRAS  
PORTUGUESAS, LISBOA, EDIÇÕES COLIBRI – CENTRO DE  
ESTUDOS CLÁSSICOS, 2019, 196 PP. ISBN 978-989-689-879-3.**

MARC MAYER I OLIVÉ

*Institut d'Estudis Catalans – Universitat de Barcelona*

mayerolive@yahoo.es

ORCID: 0000-0003-1293-7928

A pesar de que su título hace pensar en una obra de tipo hagiográfico el estudio que A.A. Nascimento hace con agilidad y amenidad de la figura de Isabel de Aragón en tierras lusitanas es verdaderamente una obra realizada con el rigor filológico y con la atención centrada en los textos y el método al que nos tiene acostumbrados su autor, que traza con pulso firme una biografía de la Santa a partir de las mismas fuentes históricas, algunas de las principales latinas, que recoge y analiza con sentido crítico.

El volumen se abre con unas palabras del presidente a la sazón de la Academia das Ciências de Lisboa Prof. Dr. Artur Anselmo, que hace una presentación que viene a corresponder a lo que se denomina una censura académica que constituye un elogio a la ecuanimidad y precisión histórica del autor, Académico de dicha Institución y profesor catedrático emérito de la Universidade de Lisboa.

Con el recuerdo de un sermón sobre la Santa, predicado en la iglesia de San Antonio de los Portugueses de Roma en 1674, da principio la nota previa que antecede al cuerpo del trabajo del autor. Afirmaba el padre Antonio Viera en dicho sermón que la Santa fue tanto más santa, en cuanto más reina fue, pero que, al mismo tiempo, por ser reina no dejó de ser humilde y santa. Estas palabras dan paso al breve tratamiento del cuadro que representa a la Santa que se conserva en el despacho del presidente de la Academia das Ciências, ya que dicha Isabel de Portugal es la patrona de la institución. La presencia de este cuadro que fue pintado, según la tradición, por la princesa María Francisca Benedicta, hermana de la reina María I de Portugal, que reinó entre 1777 y 1816. A partir de este punto y tomando como motivo el patronato de la Academia, el autor nos introduce en los momentos fundacionales e iniciales de la institución con singular erudición, señalando que el cuadro provendría de la colección de arte de Fr. José Jesús Mayne (1723-1792), lo que da pie de nuevo a abundantes y jugosas notas sobre la presencia e influencia en la corte de eclesiásticos ilustrados como el mencionado y también el obispo Fr. Manuel do Cenáculo (1724-1814) y su peso en la educación de los príncipes. No faltan tampoco interesantes

Data de recepció: 12/ix/2023

Data d'acceptació: 27/x/2023

Data de publicació: desembre 2023

apreciaciones sobre la factura del cuadro, así como a los motivos que condujeron sea a su pintura, sea a su destino.

Un segundo capítulo nos muestra de manera muy clara la personalidad científica del autor al plantearse las dificultades que se presentan al enfrentarse a la hagiografía y al mismo tiempo querer hacer historia, en este apartado del libro el autor demuestra su aprecio por la hagiografía de la Santa y manifiesta claramente su devoción a la misma con elegancia, dando un carácter y un ritmo a la primera parte del capítulo de un carácter que no atreveríamos llamar por su sensibilidad poética. La segunda parte se centra ya en trazar los límites del binomio hagiografía e historia, distinguiendo los hechos de las consideraciones sagradas de la tradición y se permite también hacer unas interesantes consideraciones sobre la trayectoria humana que evidentemente sirven para comprender desde que punto de vista se enfrentará a las fuentes biográficas principales al mismo tiempo que nos adelanta en cierta manera los principios que pueden conformar a las mismas para distinguir los hechos en la hagiografía. Un elenco de las fuentes disponibles cierra este apartado, donde se destaca la importancia del texto primario representado por el *Livro que fala da boa vida que fez a Raynha de Portugal, Dona Isabel, e dos seus bõos feitos e milagres em as vida e depouys da morte* y su tradición manuscrita y copias, que esperan todavía un estudio desde el punto de vista de la crítica del texto que establezca si es posible un arquetipo. Las fuentes impresas son relativamente numerosas y su contenido como indica A. A. Nascimento: “apresenta varios testemunhos e tem diversos aproveitamentos”.

Un breve cuarto apartado se ocupa de la elevación a los altares de Isabel de Aragón y de los pasos para conseguirla, que supusieron un proceso canónico que se arrastró muchos años, aunque la devoción popular e incluso oficial la antecediera.

El cuarto capítulo de este libro es singularmente interesante e incluso erudito, ya que trata del origen de la reina Isabel, con una comparación y crítica de las distintas fuentes acompañada de las precisiones históricas y sobre todo genealógicas necesarias para comprender el sentido de éstas. El autor consigue en estas páginas dibujar perfectamente las características del personaje a partir de la información de los textos más fiables.

Siguiendo la tónica del capítulo anterior y con un título llamativo se desarrolla la quinta parte de este estudio: “Beleza de encantar”. En él A. A. Nascimento se plantea exponer la apariencia física de la princesa y el complejo entramado que antecede a su matrimonio con el que será en el momento de su matrimonio rey de Portugal a los 17 años, Don Dinis (D. Dionisio), preferido por el rey de Aragón a los partidos más notables de las diversas monarquías europeas, cuyas cortes parecen disputarse el entroncar con la dinastía de Jaime I de quien Isabel era nieta predilecta. El texto del cronista Fernão Lopes del año 1419 es el documento más elocuente.

El apartado siguiente, el sexto, se ocupa del matrimonio celebrado por procura en Barcelona el 1281 y de la llegada e instalación en Portugal de la ya reina Isabel y de su séquito en momentos críticos para el reino y la legitimidad de su marido como monarca. El recibimiento entusiasta por parte del rey de su nueva esposa, que se traduce literariamente en modo poético. En 1282 se produce la entrada de la nueva reina en Portugal y más tarde su encuentro con su marido y nuevas fiestas y ceremonias, la joven reina en su recorrido inicial por las ciudades portuguesas dio ya, según la más autorizada *Vida*, muestras de su interés religioso y su atención a los pobres. También desde un primer momento se interesa la princesa por los asuntos de estado, existe una abundante correspondencia al respecto, y actúa como consejera del rey. Hay que suponer que intervino en el proceso que puso fin al distanciamiento de Portugal con Roma en 1289. La tolerancia que el comportamiento ligero reiterado del rey impuso a su nueva esposa, se tradujo en una voluntaria ignorancia de los hechos. Un análisis sumario del entorno inmediato de la reina cierra este substancioso capítulo.

La séptima parte del libro se ocupa de la trascendencia política de aquel momento que tocó vivir a la reina y a su marido en la consolidación territorial de un reino, agitado en aquel momento por disputas familiares sobre los orígenes y legitimidad del rey, especialmente con su hermano, movido por una nobleza levantisca. Se describe en este capítulo la educación de D. Dinis, hijo legitimado del rey Afonso III y nieto de Alfonso X el Sabio, y sus capacidades para defender el reino, aunque finalmente parece que fue la reina Isabel la que consiguió apaciguar las rencillas familiares y al infante D. Afonso. Por otra parte, el rey Dinis entra en los conflictos peninsulares, no siempre del lado de Aragón y se inicia una política matrimonial que atañe a su hija Constanza y en favor de Castilla. La reina Isabel debe intervenir en numerosas ocasiones poniendo paz entre los distintos reinos. De nuevo la política matrimonial se cruza en la vida de la reina que propicia el casamiento de su hijo Afonso con D. Brites, Beatriz, y tuvo que apaciguar las difíciles relaciones entre padre e hijo, que condujeron, no obstante, al destierro de la reina, descontenta además del cariz que tomaba la sucesión de D. Dinis, empeñado en legitimar a uno de sus hijos bastardos, Afonso Sanches, que tenía mayor edad que su primogénito. Los intentos de poner término a esta situación por parte de la reina no hicieron más que empeorar su situación, aunque finalmente la cuestión se resolvió a su favor y en el reconocimiento de su primogénito como sucesor al trono, aunque no faltaron nuevas e importantes rencillas que requirieron de nuevo la intervención de la reina cuyo papel pacificador y mediador fue reconocido incluso por el papa Juan XXII, desde Aviñón, en una carta latina dirigida a la reina el primero de julio de 1322.

El rey D. Dinis murió en 1325, atendido por la propia reina en sus últimos días, que demostró así de nuevo su tolerante paciencia. El papa Juan XXII instará

de nuevo a la reina a permanecer al cuidado del reino al flanco de su hijo ahora rey, Afonso IV.

El capítulo octavo está dedicado al progresivo retiro de la reina de la vida profana expresado ya en 1325 al declarar en un documento en latín sus últimas voluntades y la de retirarse al convento de Clarisas de Coimbra, sin hacer, sin embargo, los votos. Previamente antes de retirarse peregrinó a Santiago de Compostela y depositó a los pies del Apóstol su corona y su atuendo real, así como un tapiz con las armas de Aragón y Portugal. Regresó acto seguido a su reino con gran conmoción por parte de los habitantes de las tierras por las que pasaba. Antes de retirarse de la vida mundana regaló sus paramentos preciosos y vestidos para que se transformaran en ornamentos para iglesias y monasterios. Sus coronas y joyas fueron repartidas entre D. Beatriz, esposa de su hijo Afonso IV, y sus nietas la reina María de Castilla y la reina Leonor de Aragón. El Papa desde Aviñon aceptó su cambio de estado como consta en una carta.

La parte novena de este libro lleva por título: “São rosas, meu senhor” en la que analiza la leyenda más conocida sobre la reina de Portugal, que ilustra el desacuerdo del rey su marido en la dedicación de las rentas de la reina al socorro de los pobres y a sus fundaciones monásticas y hospitalarias. Tal como cuenta la leyenda, cuando en el castillo de Sabugal fue sorprendida por su marido llevando en su regazo pan para los pobres al ser interpelada por su marido respondió que llevaba rosas y al responder éste: “Rosas em Janeiro?”, la reina le mostró el regazo lleno de rosas que fue lo que vieron con incredulidad el rey y su séquito. Naturalmente se trata de una leyenda bien conocida en otras biografías o, mejor, hagiografías, entre ellas la de santa Isabel de Hungría. La leyenda tiene además diversas variantes en la cuales por ejemplo se cambia el pan por monedas o incluso que las que las rosas se transforman en dinero para los pobres. El autor hace un erudito recorrido por la circulación de dicha leyenda en Portugal.

En el apartado décimo de este estudio A. Nascimento analiza la aparente contradicción de una reina que se retira del mundo y se considera clarisa pero no profesa ni vive en clausura. El razonamiento es evidente: quiere mantener sus rentas para sus obras pías y caritativas y sabe perfectamente que, en cualquier momento, como efectivamente ocurrió, debería de participar en algunas cuestiones familiares y de estado. A su muerte se cumplió finalmente su designio ya que fue sepultada en la iglesia del convento de clarisas de Coimbra con el báculo de peregrina de Santiago. Se multiplicará a partir de entonces su fama de santidad.

El capítulo oncenso se ocupa de las primeras muestras de homenaje y afecto a la ya considerada santa y a los documentos que lo atestiguan. En el capítulo siguiente, el doceavo, se ocupa de su fama, de los milagros y los méritos que se le atribuyen y destaca el hecho de la larga duración de su proceso de canonización, aunque en su país fue honrada como santa con anterioridad con la anuencia pontificia.

Cierra el libro una interesante reseña de la narrativa hagiográfica hasta llegar a las formas más populares de esta devoción, como son As Camarinhas, para cerrar simbólicamente el libro con el himno a la santa contenido en la liturgia del “comum das Santas”.

A. A. Nascimento ha logrado en este estudio de un tema histórico y sacro un equilibrio difícil de encontrar entre la historia y la hagiografía, tan interesante esta última como la propia historia, pero inclinada hacia otra finalidad.

El autor ha sido consciente de esta clara bipolaridad e incluso ha aprovechado la ocasión para teorizar sobre la misma al aplicar claramente su dicotomía entre hechos y leyendas y los significados que unos y otras pudieron tener. Un ejercicio de método que pone junto a las muestras evidentes que podríamos denominar de santidad unas virtudes políticas y de gobierno que hacen realidad el aserto del sermón de Antonio Vieira en Roma del que el autor se hace eco y que nosotros también hemos querido, como el profesor Nascimento, recoger al inicio de este comentario.



Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la llicència de Creative Commons: Reconeixement 3.0 Espanya.

Drets d'autoria: Les persones autores de l'article.